



Construyendo una ruta hacia la masificación de los pagos electrónicos

- Los consumidores, en el actual proceso de transformación de sus hábitos transaccionales, desean tener una conexión rápida, directa y constante con su banco. Para ello, el desarrollo de nuevas estrategias para el uso de medios de pago electrónicos resulta fundamental.
- La masificación de pagos electrónicos genera beneficios a todos los actores del ecosistema de pagos: (i) impulsa el crecimiento económico de los países, (ii) incrementa la seguridad de los consumidores, (iii) mejora la capacidad fiscal del Estado, (iv) incrementa la facturación de las empresas al tiempo que mejora el manejo de tesorería e (v) incrementa su seguridad y les otorga ventajas en términos de inclusión financiera y acceso a la formalización.
- A pesar de los beneficios asociados, Colombia muestra aún un rezago considerable en materia de penetración de los pagos electrónicos. En efecto, el efectivo es aún el medio de pago preferido por los colombianos (88,2% de los colombianos). Cerca del 99% utiliza el efectivo para el pago de sus servicios públicos, un 93% para matrículas escolares, cerca del 55% recibe su salario en efectivo y un 40% sus remesas domésticas. Así mismo, mientras que el promedio de transacciones anuales con tarjeta débito en el país es de 20 por habitante, el promedio en países como Brasil o Perú es de 50 y 25, respectivamente. En el caso de tarjetas de crédito, los resultados son similares.
- Las barreras que impiden la masificación de los medios de pago electrónicos involucran aspectos (i) institucionales, como las distorsiones o rigideces tributarias existentes para la formalización empresarial, (ii) de mercado, como el diseño de productos financieros para las personas que actualmente están excluidas del ecosistema transaccional, (iii) de acceso a las tecnologías disponibles, (iv) culturales y (v) de educación financiera.
- El Proyecto F, creado y liderado por la industria bancaria, busca consolidarse como una iniciativa interinstitucional para la masificación de los pagos electrónicos en el país. Se compone de tres estrategias principales: recaudos públicos, pagos electrónicos e interoperabilidad, cada una de las cuales cuenta con iniciativas que abordan problemas específicos.

25 de abril de 2016

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente**Jonathan Malagón**
Vicepresidente Técnico**Germán Montoya**
Director Económico

Para suscribirse a Semana
Económica, por favor envíe un
correo electrónico a
semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:

www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com



Construyendo una ruta hacia la masificación de los pagos electrónicos

Gracias a los avances de la tecnología, el mundo vive hoy una transformación hacia la era digital. Los consumidores, cada día más exigentes, están transformando sus hábitos transaccionales y desean tener ahora una conexión rápida, directa y constante con su banco. Por esta razón, los medios de pago electrónicos han venido ganando terreno como herramientas idóneas para la realización de transacciones.

La masificación de pagos electrónicos genera beneficios a todos los actores del ecosistema de pagos. Los consumidores ven aumentada su seguridad al disminuir la necesidad de almacenar y transportar dinero en efectivo. El Estado ve mejorada su capacidad fiscal y tiene mejores herramientas para garantizar la transparencia de la economía. Las empresas del sector real obtienen beneficios en aumentos en la facturación, mejoras en el manejo de tesorería, aumento en las condiciones de seguridad, y se benefician de las ventajas en términos de acceso a la formalización y de la inclusión financiera. Sin embargo, las cifras disponibles dan cuenta de los retos que aún enfrenta el país en el propósito de masificar estas nuevas herramientas.

Esta semana económica presenta la propuesta del sistema financiero para masificar los pagos electrónicos en el país. Se revisa las evidencias más importantes sobre los beneficios de los pagos electrónicos, se da cuenta del avance de los mismos en el país y se constata que Colombia aún muestra un atraso considerable en cuanto a la penetración de estos pagos. Posteriormente se abordan algunas de las barreras actualmente existentes y que involucran aspectos regulatorios, de mercado, de acceso a las tecnologías disponibles, y obstáculos culturales y de educación financiera. Presentamos, en la última parte, el Proyecto F, una iniciativa interinstitucional para la masificación de los pagos electrónicos en el país y que está compuesta por tres estrategias principales: recaudos públicos, pagos electrónicos e interoperabilidad, cada una de las cuales cuenta con iniciativas que abordan problemas específicos.

1. Beneficios de la masificación de pagos electrónicos

En términos macroeconómicos, la agencia Moody's calculó el impacto de la migración hacia pagos electrónicos para 70 países (95% del PIB mundial) y encontró que los pagos electrónicos aportaron cerca de USD 296 billones adicionales al PIB de este conjunto de países en un lapso de 5 años (2011-2015)¹, esto equivale a la creación de 2,6 millones de trabajos (promedio año). De igual forma, se estima que cada 1,0% de incremento en el uso de pagos electrónicos produce un incremento anual (promedio) de aproximadamente USD 104 billones en consumo de bienes o servicios, lo que representa un incremento cercano a 0,04% en el PIB de cada país.

¹<https://usa.visa.com/dam/VCOM/download/visa-everywhere/global-impact/impact-of-electronic-payments-on-economic-growth.pdf>

Editor

Germán Montoya

Autores de esta edición:

Juan Camilo Berrio
Walden Borja
Alan García
Lonera García



CONGRESO
DE ACCESO A SERVICIOS FINANCIEROS
Y
MEDIOS DE PAGOS

- Perspectivas Fintech.
- Innovación financiera digital.
- Casos de éxito en medios electrónicos de pago.
- Tecnología para la Inclusión Financiera.

28 - 29 Abril
Cali - Hotel Dann Carlton

MÁS INFORMACIÓN



INSCRIBIRSE



Esta misma agencia encontró que el aumento del uso de medios de pago electrónicos ha contribuido en cerca de 0,11% al crecimiento del PIB en los mercados emergentes. Este comportamiento se debe principalmente a la rápida penetración de las tarjetas y a un incremento del consumo interno, lo que genera una dinámica económica positiva.

Paralelamente a los impactos macroeconómicos, los consumidores perciben mayor seguridad al disminuir la necesidad de almacenar y transportar dinero en efectivo. La sociedad mejora su eficiencia por cuanto los pagos electrónicos disminuyen los costos directos e indirectos relacionados con la entrega física de dinero en efectivo. Así mismo, la migración hacia pagos electrónicos disminuye la aceptación de efectivo para realizar ciertas transacciones que dan cabida a las actividades al margen de la ley, pues la alta trazabilidad de estos medios de pago permite disminuir este riesgo.

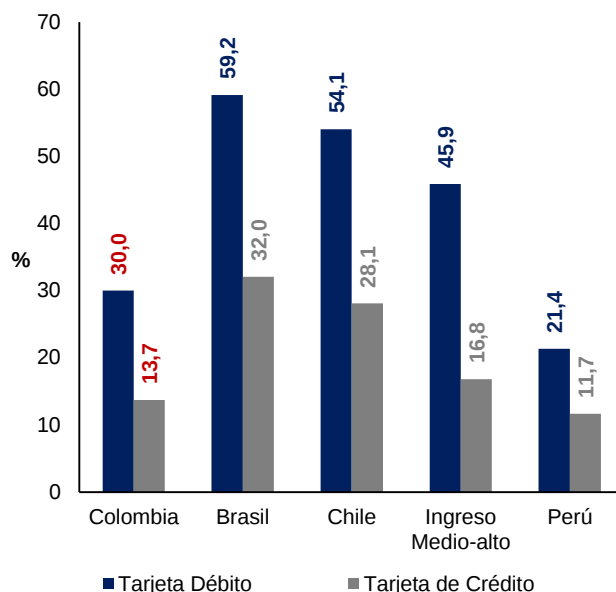
El Estado ve mejorada su capacidad fiscal y tiene mejores herramientas para garantizar la transparencia de la economía al hacer que los consumidores prefieran un mecanismo que permita la trazabilidad sobre las operaciones. Esto facilita el cruce de información de los contribuyentes para efectos de control y seguimiento. Los pagos electrónicos aumentan la inmediata rendición de cuentas y el seguimiento de los flujos financieros, lo que conduce a menores niveles de corrupción o robo. Así mismo, al ser visibles todas las operaciones, el gobierno amplía la base de contribuyentes.

Las empresas del sector real, por su parte, obtienen beneficios en aumentos de facturación, mejoras en el manejo de tesorería, aumento en las condiciones de seguridad, así como ventajas en términos de acceso a la formalización e inclusión financiera. Al tener una gama amplia de aceptación de medios de pago, el sector puede llegar a clientes bancarizados que hacen uso de medios de pago electrónicos, un hecho que permite ampliar su mercado potencial. Las operaciones electrónicas limitan el uso del efectivo y por lo tanto reducen los riesgos y costos asociados a él. Así mismo, los pagos electrónicos permiten tener un estricto control de las transacciones, lo que ayuda al comercio con el manejo de su contabilidad. Por su parte, la tenencia de productos financieros mejora la visibilidad de los clientes dentro del sistema financiero, lo que le permite mejorar la capacidad de reporte de ingresos y facilita la medición de la capacidad de endeudamiento, un hecho que ayuda a acceder a créditos de una manera más fácil.

2. Balance de los pagos electrónicos en Colombia

A pesar de estos beneficios, Colombia aún muestra un atraso considerable en materia de penetración de los pagos electrónicos. En efecto, el Global Findex 2014 del Banco Mundial evidencia que aún el efectivo es el medio de pago preferido por los colombianos para hacer transacciones como el pago de servicios públicos (99%), matrículas escolares (93%), recepción de su salario (55%) y recepción de remesas domésticas (40%).

Gráfico 1. Porcentaje de mayores de 15 años con tarjeta débito y crédito



Fuente: Global Findex (2014).

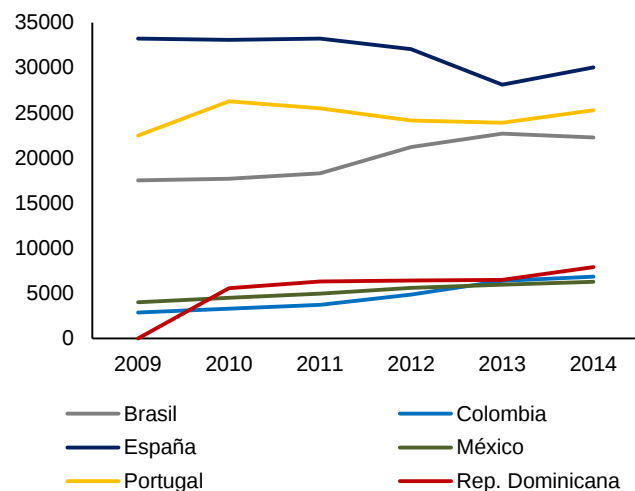
Por otro lado, el Banco de la República en su encuesta de percepción sobre el uso de los instrumentos de pago en Colombia de 2014 muestra que, respecto al número de transacciones, el efectivo es el instrumento de pago preferido (88,8%), seguido de la tarjeta débito (8,5%), la tarjeta crédito (2,0%) y el cheque (0,2%). Solo el 0,1% de las personas eligió a la transferencia electrónica como el medio preferido para realizar pagos. En cuanto a la tenencia de productos transaccionales, se evidencia que el país se enfrenta a enormes desafíos para lograr que un mayor número de colombianos accedan a este tipo de productos financieros (Gráfico 1).



La baja tenencia de productos transaccionales puede explicar en cierta manera el bajo uso de estos. El *Global Findex* evidencia que en Colombia solo el 17,5% de los adultos mayores de 15 años hizo uso de la tarjeta débito el año anterior y un 12,2% hizo uso de la tarjeta crédito. Si comparamos este resultado con países como Chile (40% TD y 22,5% TC), Brasil (42% TD y 28,3% TC) y países de ingreso medio alto (20% TD y 14,4% TC) encontramos que la masificación del uso de dichos instrumentos aparece como una tarea pendiente del país.

El sistema de pagos bancarios en Colombia, pese a los avances, muestra importantes rezagos frente a los estándares de la región. Mientras Brasil ha logrado avances importantes en esta materia, Colombia aún debe diseñar estrategias que permitan construir un ecosistema de pagos que facilite a todos los consumidores realizar sus transacciones de manera fácil y en cualquier lugar. La aceptación medida por el número de datafonos (*Points of sale* – POS) en Colombia está muy por debajo de países como Brasil, España o Portugal (Gráfico 2).

Gráfico 2. Número de POS por cada millón de habitantes (2009-2014)



Fuente: Informe tendencias en medios de pago 2015-Tecnocom.

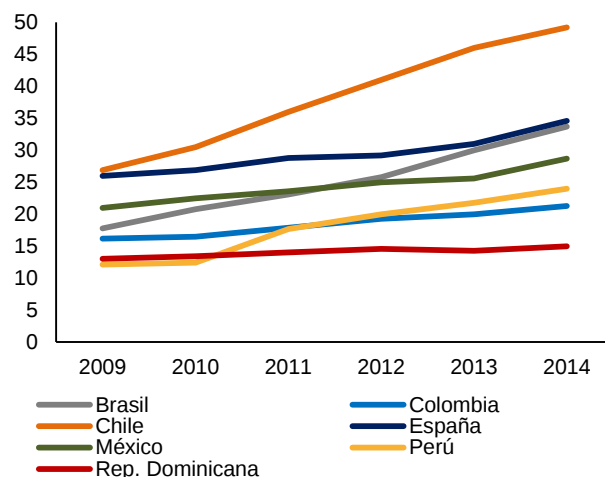
En cuanto al número de transacciones anuales realizadas con tarjeta por habitante, Colombia se encuentra muy rezagada frente a sus pares regionales tanto en uso de tarjetas débito como crédito. En cuanto a la tarjeta débito el país reporta en promedio 20 transacciones por habitante, cifra que no ha tenido un crecimiento relevante, pues en los últimos 5 años solo ha aumentado en 5 transacciones,

mientras países como Brasil o Perú han logrado duplicar el número de transacciones en el mismo periodo, pasando de 25 a 50 en el caso de Chile y de 12 a 25 en el caso de Perú.

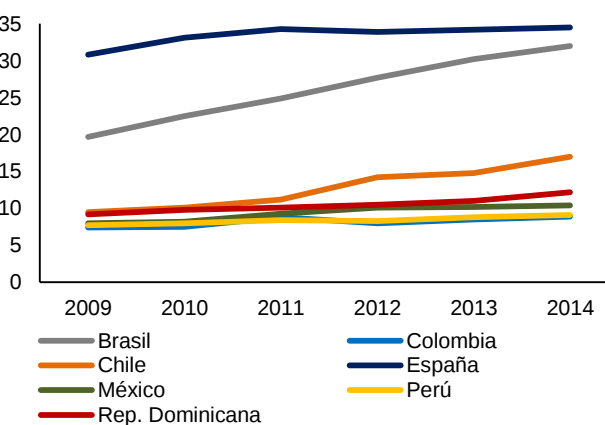
En cuanto a la tarjeta de crédito, el panorama no es mejor. El país reporta en los últimos 5 años menos de 10 transacciones anuales por habitante, mientras que países como Brasil reportan 30, evidenciando un crecimiento del 50% en los últimos 5 años.

Gráfico 3. Número de transacciones anuales con tarjeta por habitante en 2014

a. Tarjeta débito



b. Tarjeta crédito



Fuente: Informe tendencias en medios de pago 2015-Tecnocom.

3. Barreras para la implementación de pagos electrónicos

Las cifras antes descritas son evidencia de una serie de barreras que impiden la masificación de los medios de pago electrónicos y que involucran aspectos institucionales, de acceso a las tecnologías disponibles, y aspectos culturales y de educación financiera.

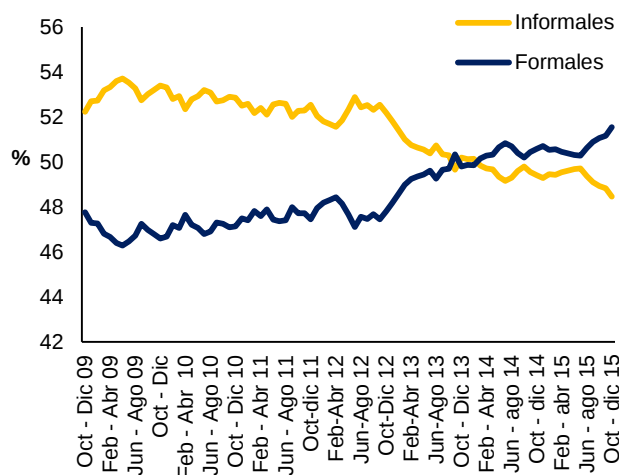
3.1 Barreras institucionales y de mercado para la aceptación y uso de MPE

Actualmente, existen barreras institucionales tanto para el uso de los medios de pago electrónicos como para la aceptación de los mismos por parte del receptor del pago. Una de las mayores barreras institucionales que enfrentan los pagos electrónicos son los costos tributarios que cargan las transacciones financieras, particularmente el Gravamen a los Movimientos Financieros (GMF o 4 por 1.000). Por su parte, los altos costos monetarios y de transacción que acarrea la formalización empresarial, condición fundamental para la vinculación al sistema de pagos electrónicos, son un obstáculo para la aceptación de medios de pago electrónicos por parte de los pequeños comercios.

Ha sido extensa la literatura que señala el carácter antitécnico del impuesto sobre las transacciones financieras, dado su efecto de desintermediación de la economía. Estimaciones de Asobancaria indican que la preferencia por efectivo aumentó en 12 pps debido exclusivamente a la introducción del GMF a partir de 1999² (aislando efectos y controlando por variables tales como tasa de interés e ingreso por habitante).

Junto con el GMF, los obstáculos para la formalización de las empresas de menor tamaño en el país se han constituido como otra barrera institucional para la inclusión financiera y la adopción de pagos electrónicos (costos de la tributación ya sean monetarios, operacionales o de diligenciamiento fiscal). Desde el tercer trimestre de 2012, la tasa de informalidad muestra una tendencia descendente, e incluso desde el cuarto trimestre de 2013, está por debajo de la tasa de formalidad en la economía. Sin embargo, aún los niveles de informalidad se mantienen por encima del 47% (Gráfico 4).

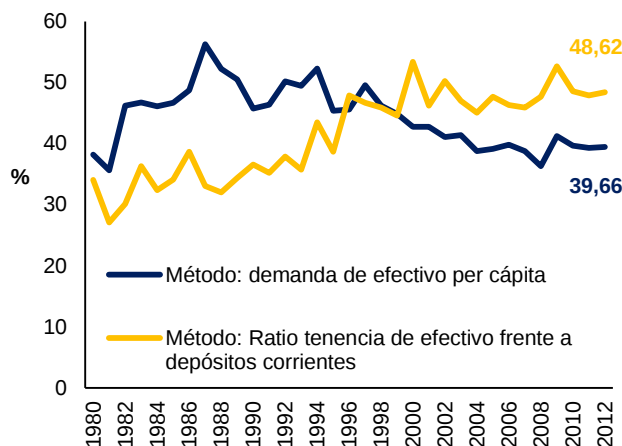
Gráfico 4. Composición del empleo (Total Nacional 2009 - 2015)



Fuente: DANE.

Las cifras disponibles sobre el tamaño de la economía sumergida en el país, del orden del 40% - 50% (Schneider 2013), ratifican la importancia de la lucha contra la informalidad (Gráfico 5).

Gráfico 5. Simulaciones del tamaño estimado de la economía sumergida en Colombia (% PIB nominal)



Fuente: Shneider (2013).

² Asobancaria, La reforma tributaria es una talanquera para la inclusión financiera, Semana Económica No. 974, diciembre 2014.



Asobancaria, en este escenario, reitera la importancia de plantear una estrategia de formalización empresarial a partir del mejoramiento del marco tributario existente para los microempresarios. La reforma tributaria anunciada por el gobierno tiene el potencial de sobreponerse a estas barreras y a otras que facilitarían el proceso de inclusión financiera, y con ello el cumplimiento de las metas del Plan Nacional de Desarrollo. La Asociación considera oportuno la creación de un nuevo régimen que facilite la formalización de micro y pequeñas empresas e incentive el uso de los medios electrónicos en las personas.

En lo relativo a las barreras de mercado es de resaltar que el país ha logrado una disminución en los costos de adquisición de los MPE, pero aún mantiene el desafío de llegar masivamente al segmento de comercio de menores ingresos. El país hoy cuenta con un mercado competitivo que ha llevado estos conceptos de niveles cercanos al 7%, a un promedio de la banca que hoy está en 1,8% en el caso de las tarjetas de crédito. Sin embargo, como las unidades de comercio más pequeñas presentan menores niveles de ventas y menores niveles de transaccionalidad, enfrentan costos de aceptación relativamente más altos. En este sentido, el país tiene un importante desafío en llegar a estos segmentos, en los que aún se mueve la mayor parte del mercado minorista del país.

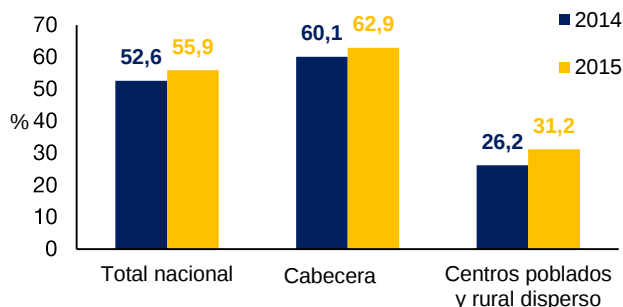
3.2 Acceso a tecnologías – Infraestructura

En cuanto a las barreras de acceso a las tecnologías, el país aún tiene que garantizar el acceso universal y de calidad a las tecnologías móviles y de internet, que son el soporte de los pagos electrónicos. El DANE estima que 24,6 millones de colombianos mayores a 5 años (56% de la población total), hacen uso de internet por todos los canales disponibles (Gráfico 6).

El acceso a teléfonos celulares es prácticamente universal en los hogares del país (95,6% del total) y 31,4 millones de colombianos mayores de 5 años (71,5% del total) tienen al menos un teléfono celular. No obstante, existen importantes brechas en el acceso al celular entre cabeceras (75%) y los centros poblados y rural disperso (59,3) (Gráfico 7).

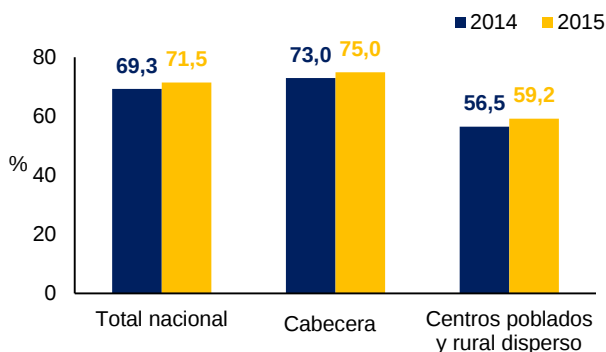
Un elemento clave es que pese al uso masivo de los celulares, muchos de estos no son necesariamente inteligentes o no tienen acceso a internet. Solo 13,6 millones de personas, 55,5% del total, reportaron tener servicio de internet en su teléfono celular (Gráfico 8). En cualquier caso, se resalta que el acceso a internet desde el celular prácticamente se duplicó con respecto a 2014.

Gráfico 6. Proporción de personas de 5 y más años de edad que usaron internet en cualquier lugar (Total Nacional)



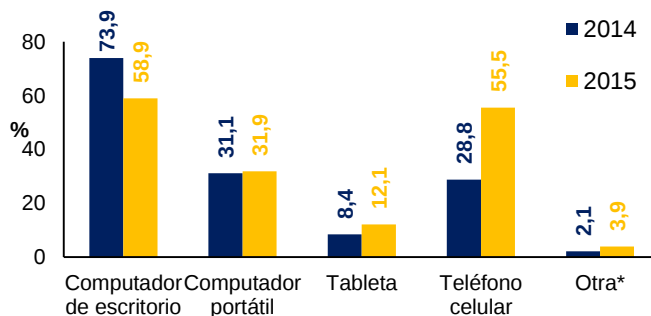
Fuente: DANE, Encuesta de Calidad de Vida 2015.

Gráfico 7. Distribución porcentual de personas de 5 años y más según tenencia de celular (2014 – 2015)



Fuente: DANE, Encuesta de Calidad de Vida 2015.

Gráfico 8. Distribución porcentual de personas de 5 años y más según dispositivos usados para conectarse a Internet (2014 – 2015)



Fuente: DANE, Encuesta de Calidad de Vida 2015.



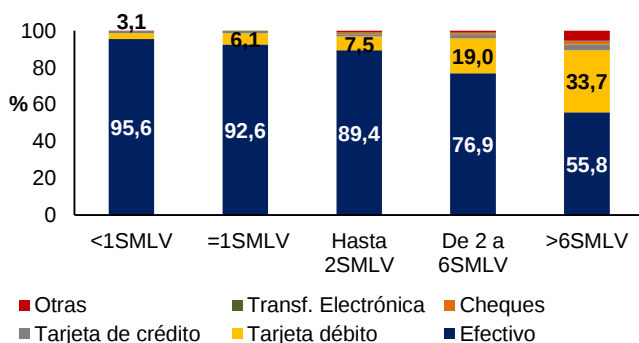
Además del acceso a la tecnología, el país tiene mucho que avanzar en el uso de las alternativas disponibles para realizar las transacciones con el Sistema Financiero. De acuerdo con el DANE, en 2014³ solo el 7% de las personas utilizaron el internet para utilizar los servicios de banca electrónica. En tal sentido, resulta fundamental que el gobierno y las instituciones financieras continúen diseñando propuestas que acerquen la banca digital a toda la población, tal como lo reconoció el Gobierno Nacional en el lanzamiento de la estrategia nacional de Inclusión Financiera en 2014.

Finalmente, superar las barreras de infraestructura apremia más en las zonas rurales, donde la distancia y los mayores costos asociados a ella mantienen los niveles de uso de los MPE y de inclusión financiera de la población de dichas zonas por debajo de las zonas urbanas.

3.3 Barreras culturales y de educación

En cuanto a las barreras culturales y de educación, existe evidencia de una preferencia en las personas por el efectivo, en particular la perteneciente a menores niveles de ingreso. Mientras que las personas con ingresos por debajo de un salario mínimo legal vigente (SMMLV) hacen el 95,6% de sus transacciones en efectivo, y aquellos con hasta 2 SMMLV las hacen en un 89,4%, los hogares con ingresos por encima de 6 SMMLV solo lo hacen en un 55,8% y utilizan las tarjetas débito hasta en 33,7% de las ocasiones (Gráfico 9).

Gráfico 9. Instrumento de pago preferido: número de transacciones por rango de ingreso sos.

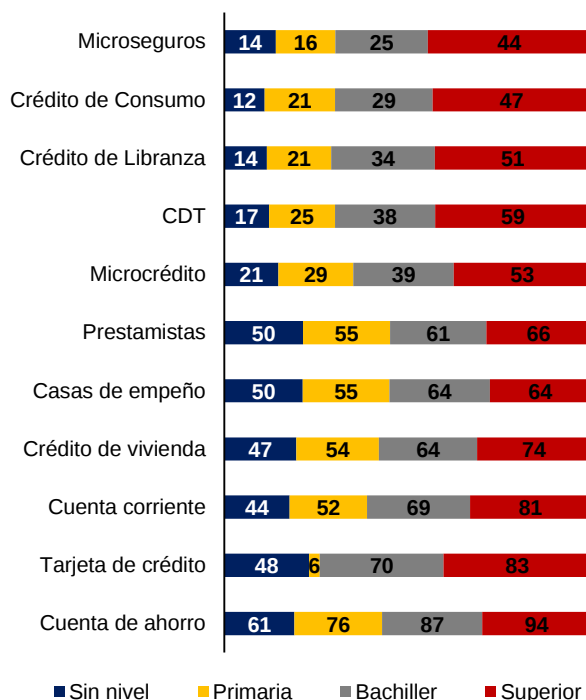


Fuente: Banco de la República (2015), Reporte de Sistemas de Pago, junio.

³ Este dato no fue publicado en la ECV 2015.

La Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos (CAF, 2014) ofrece evidencia interesante de cómo la predilección por el efectivo podría estar asociada a un relativo desconocimiento de la oferta de productos y servicios financieros por parte de la población, en especial la de menor nivel educativo (Gráfico 10).

Gráfico 10. Conocimiento de principales productos financieros según nivel educativo (%)



Fuente: CAF (2015)

Frente a esto, el sistema financiero está comprometido en mantener los esfuerzos en pro de una mayor inclusión y educación financiera. En todo caso, es fundamental la gestión que pueda hacer la Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera creada por el Gobierno Nacional mediante el Decreto 457 de 2014 y cuyo objetivo es que varias entidades del gobierno, entre las cuales se encuentra el Ministerio de Educación, implementen una estrategia integral para brindar una educación económica y financiera de calidad para la población.



4. Proyecto F: una ruta nacional para la masificación de los pagos electrónicos

En el Plan Nacional de Desarrollo, el gobierno estableció como metas para el 2018 (i) que el 84% de su población cuente con al menos un producto financiero, (ii) aumentar el número de personas adultas con al menos una cuenta de ahorros activa de 52,9% a 65% y, (iii) reducir el indicador de uso del efectivo, medido como la razón entre efectivo y M2, hacia niveles de 8,5%.

Alcanzar estas metas no es tarea fácil y de allí que se requiera establecer la estrategia de modernización del ecosistema de pagos como el primer punto en la agenda de inclusión financiera en el país. Es por esto que Asobancaria y sus entidades agremiadas, de la mano del Departamento Nacional de Planeación y el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, diseñaron y comenzaron a implementar el denominado Proyecto F.

En su primera etapa, se realizó un diagnóstico que permitiera mejorar el entendimiento sobre el uso del efectivo en Colombia. Para este propósito, Asobancaria realizó un estudio sobre el impacto del uso del efectivo en la industria bancaria. Por su parte, con el apoyo de Fedesarrollo y Credibanco, se evaluó el grado de penetración de los medios de pago electrónico en la economía y se cuantificó el impacto sobre el recaudo tributario y el PIB. Así mismo, a través de un estudio multidimensional tanto cualitativo como cuantitativo se generó una alianza entre Asobancaria, Redeban, Banco de la República y Cifras y Conceptos con el fin de iniciar el proceso de análisis e identificación del por qué los consumidores, comercios y sector real han mantenido y mantienen aún una alta preferencia por efectivo frente a los instrumentos de pago electrónico. A esta fase integral de diagnóstico se sumó la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF), con el fin de validar y profundizar sobre la relación existente entre el manejo del efectivo y la criminalidad, el delito de lavado de activos y el financiamiento del terrorismo.

Contar con un diagnóstico preciso e integral, junto con las iniciativas que se deriven de ello, permitirá que personas, empresas y gobierno cuenten con la opción de utilizar sus instrumentos de pago electrónico, creándose así un ecosistema digital en el que todas las puntas involucradas en una transacción puedan ser capaces de interactuar electrónicamente.

Con esta mejor comprensión del problema, se estructuró el Proyecto F en tres estrategias o ejes de trabajo:

(i) recaudos públicos, (ii) pagos electrónicos e (iii) interoperabilidad, cada uno de los cuales cuenta con iniciativas propias que abordan problemas específicos.

Por ejemplo, en la estrategia de recaudos públicos y bajo el liderazgo del Ministerio del Transporte, se definió un modelo de interoperabilidad comercial de peajes que busca que los usuarios tengan la opción de pagar los peajes de forma electrónica los peajes.

En la misma línea, múltiples actores han expresado la necesidad de que empresas y personas puedan realizar el pago de sus impuestos sin usar el efectivo. Entre otras actividades, la Asociación ha venido trabajando con la DIAN abordando los inconvenientes asociados al pago electrónico de impuestos aduaneros. Mediante la expedición del nuevo estatuto aduanero se pretende obligar a liquidar y pagar estos rubros electrónicamente, lo que permitirá optimizar el proceso de pagos para este sector de la economía.

El segundo frente de trabajo definido en el Proyecto F tiene que ver con el uso de medios electrónicos para pagos. El alcance se extiende a todos los agentes que realizan transacciones empezando, desde luego, por el Estado, quien tiene a cargo una gran cantidad de recursos que usa para su funcionamiento y para la ejecución de las políticas públicas.

Este es el caso del proyecto que busca que los recursos del Sistema General de Participaciones (SGP) sean administrados a través de cuentas maestras, permitiendo al Gobierno Nacional un mayor control sobre sus recursos. En la actualidad, los recursos del SGP son girados a cuentas tradicionales permitiendo que la ejecución de los recursos por parte de sus beneficiarios pueda realizarse en efectivo, lo que dificulta el control y seguimiento de estos. Se han hecho, en este sentido, acercamientos con los ministerios que ejecutan los recursos de agua potable, saneamiento básico y educación. Por medio de varias resoluciones, los montos asignados a los resguardos indígenas y los de asignaciones especiales ya fueron canalizados a cuentas maestras y se espera que su implementación esté completa en abril y octubre de este año, respectivamente.

Para el resto de los agentes, comercios y personas, también se han realizado planes de acción. Actualmente, la Asociación se encuentra explorando la posibilidad de que los pagos a proveedores y los pagos de nómina se hagan todos a través de productos financieros. En este punto, desde el 2013 el Ministerio de las Tecnologías de la



Información y las Comunicaciones, mediante el programa INNpulsa Mipyme, ha cofinanciado decenas de proyectos, en los que a través de una empresa ancla o proveedor, se entregan a cientos de pequeños comercios las herramientas tecnológicas que les permiten acceder a internet y, en algunos casos, aceptar medios de pago electrónicos.

El último frente del proyecto es el de interoperabilidad de productos y canales, ya que es una condición sine-qua-non para lograr establecer un ecosistema de pagos en el que múltiples actores heterogéneos puedan comunicarse de una manera fluida y eficiente.

Con el crecimiento pronunciado de cuentas de ahorro de trámite simplificado y de los depósitos electrónicos a cargo de diferentes bancos, la interoperabilidad de estos productos resulta fundamental para que los consumidores financieros puedan realizar transferencias entre productos como Daviplata, transfer Aval y Ahorro a la Mano. Esto incentivaría la tenencia y uso de estos productos, los cuales son pensados para transacciones diarias, caracterizadas por ser numerosas y de bajo valor.

Adicionalmente, según cifras reportadas por la Banca de las Oportunidades, la corresponsalía bancaria tiene un bajo nivel de actividad, en su gran mayoría de tipo transaccional y de recaudo. Es importante permitir a los consumidores financieros realizar transacciones de su banco en un corresponsal bancario de otra entidad financiera, lo que permitiría aumentar la capilaridad del sistema financiero.

Ha de mencionarse que todas las iniciativas expuestas deben ir acompañadas de un marco regulatorio adecuado que permita la incursión de nuevas tecnologías, la digitalización y la simplificación de procesos operativos en el sistema, siendo estos el núcleo de la revolución que se plantea.

Reflexiones finales

El mundo de hoy vive una transformación hacia la era digital. Los consumidores son más exigentes y sus hábitos transaccionales, en constante transformación, muestran ahora la necesidad de tener una conexión rápida, directa y constante con su banco. Los pagos electrónicos se

acomodan a esta necesidad y generan beneficios a todos los actores del ecosistema de pagos. Los consumidores ven aumentada su seguridad, el Estado ve mejorada su capacidad fiscal y tiene mejores herramientas para garantizar la transparencia de la economía, y las empresas obtienen beneficios no sólo en aumentos en la facturación, sino en mejoras en el manejo de tesorería y en un aumento en las condiciones de seguridad.

Los pagos electrónicos aportaron cerca de USD 296 billones al PIB mundial (en un conjunto de 70 países que representan el 95% del PIB global) en un lapso de 5 años (2011-2015).⁴ Se estima además que cada incremento de 1,0% en el uso de pagos electrónicos en el mundo produce, en promedio, (i) un incremento anual de aproximadamente USD 104 billones en consumo de bienes o servicios y (ii) un incremento de 0,11% en el crecimiento del PIB en los mercados emergentes. Este comportamiento se debe principalmente a la rápida penetración de las tarjetas y a un aumento del consumo interno, lo que genera una dinámica económica positiva.

A pesar de estos beneficios, Colombia aún muestra un atraso considerable en la penetración de los pagos electrónicos. Unos rezagos que se hacen evidentes en la medida en que el efectivo continúa siendo el medio de pago preferido por los colombianos para hacer transacciones: 99% de los servicios públicos y 93% de las matrículas escolares se realizan en efectivo, mientras que el 55% de los salarios y el 40% de las remesas domésticas se reciben en este mismo medio de pago. Así mismo, mientras que el número de transacciones anuales con tarjeta débito en el país es de 20 por habitante, en países como Chile o Perú es de 50 y 25, respectivamente, con un resultado similar en materia de uso de tarjetas de crédito.

Las cifras antes descritas son evidencia de una serie de barreras que impiden la masificación de los medios de pago electrónicos. Barreras que involucran aspectos institucionales, como las distorsiones o rigideces tributarias existentes para la formalización empresarial; de mercado, como el diseño de productos financieros para las personas que actualmente están excluidas del ecosistema transaccional; de acceso a las tecnologías disponibles, y culturales y de educación financiera. Sin embargo, conscientes de estos rezagos, de la mano de unas iniciativas en su mayoría diseñadas y lideradas por

⁴ <https://usa.visa.com/dam/VCOM/download/visa-everywhere/global-impact/impact-of-electronic-payments-on-economic-growth.pdf>



Asobancaria, se ha creado el Proyecto F, un proyecto que busca consolidarse como una iniciativa interinstitucional para la masificación de los pagos electrónicos en el país y que a través de tres estrategias principales - recaudos públicos, pagos electrónicos e interoperabilidad - busca darle celeridad a la penetración de los medios electrónicos y reducir las brechas que en materia de uso de efectivo aún mantenemos frente a estándares internacionales y a países de similar nivel de desarrollo.

Son, sin duda, muchos los retos que Colombia tiene en materia de bancarización, inclusión financiera y masificación de medios de pagos electrónicos. De allí la importancia del éxito de este tipo de iniciativas público-privadas si queremos dinamizar la economía, reducir costos de transacción y generar sistemas de pagos acordes con las nuevas generaciones y los nuevos patrones y hábitos transaccionales.



Colombia

Principales Indicadores Macroeconómicos

	2012	2013	2014				2015					2016	
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total Proy.*	Total Proy.
PIB Nominal (COP MM)	664,2	710,3	186,6	187,7	190,0	191,8	756,2	194,3	198,1	202,1	205,7	800,8	...
PIB Nominal (USD Billones)	375,7	368,6	95,0	99,8	93,7	80,2	316,1	75,4	76,6	64,7	65,3	254,3	...
PIB Real (COP MM)	470,9	494,1	128,0	128,5	129,7	130,4	516,6	131,6	132,2	133,9	134,4	531,4	545,4
Crecimiento Real													
PIB Real (% Var. interanual)	4,0	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	3,2	3,3	3,1	2,3
Precios													
Inflación (IPC, % Var. interanual)	2,4	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,4	6,8	6,8	5,7
Inflación básica (% Var. interanual)	3,2	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	5,3	5,9	5,9	...
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1768	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	3122	3149	3149	3215
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-9,0	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	53,9	31,6	31,6	2,1
Sector Externo (% del PIB)													
Cuenta corriente	-3,1	-3,3	-4,3	-4,3	-5,0	-7,2	-5,2	-6,5	-5,2	-7,6	-6,5	-6,5	-6,1
Cuenta corriente (USD Billones)	-11,3	-12,4	-4,0	-4,2	-5,0	-6,3	-19,6	-5,1	-4,1	-5,3	-4,3	-18,9	...
Balanza comercial	-0,2	-0,7	-1,8	-1,9	-2,5	-5,9	-3,0	-5,7	-4,1	-7,6	-7,3	-6,2	-4,7
Exportaciones F.O.B.	18,4	17,7	16,7	16,9	17,3	16,4	16,9	15,0	15,2	16,2	15,3	15,6	...
Importaciones F.O.B.	18,6	18,4	18,5	18,8	19,8	22,3	19,9	20,7	19,3	23,8	22,6	21,7	...
Servicios	-1,6	-1,6	-1,5	-1,7	-1,8	-2,1	-1,8	-1,4	-1,3	-1,5	-1,1	-1,4	...
Renta de los factores	-4,1	-3,7	-3,6	-3,4	-3,6	-2,8	-3,4	-2,3	-2,5	-2,2	-1,0	-2,1	-2,0
Transferencias corrientes	1,2	1,2	1,1	1,0	1,1	1,5	1,2	1,5	1,5	2,1	1,9	1,7	1,5
Inversión extranjera directa	4,1	4,3	4,1	5,1	3,7	4,3	4,3	3,9	4,8	3,4	4,2	4,2	2,9
Sector Público (acumulado, % del PIB)													
Bal. primario del Gobierno Central	0,2	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	0,0	0,8	1,0	...	...	...
Bal. del Gobierno Central	-2,3	-2,3	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-0,4	-0,2	-1,0	...	-3,0	-3,6
Bal. primario del SPNF	3,1	1,5	0,9	2,4	2,3	0,2	0,2	...	...	...	...	0,5	...
Bal. del SPNF	0,5	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-1,8	0,2	0,7	-0,4	...	-2,7	-2,7
Indicadores de Deuda (% del PIB)													
Deuda externa bruta	21,3	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	36,4	36,9	37,4	38,1	38,1	...
Pública	12,5	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	21,7	22,1	22,3	22,9	22,9	...
Privada	8,8	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	14,7	14,8	15,1	15,2	15,2	...
Deuda del Gobierno Central	34,5	37,3	35,8	35,5	36,9	40,0	40,0	39,0	39,7	43,8	...	...	...

*Los datos totales de 2015 para las secciones de PIB, Precios, Sector Externo e indicadores de Deuda corresponden a los efectivamente observados, no a proyecciones..

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones

MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Colombia
Estados Financieros*

	ene-16 (a)	dic-15 (a)	ene-15 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	507.807	504.681	447.817	5,5%
Disponible	35.273	34.925	30.701	6,9%
Inversiones y operaciones con derivados	99.258	97.641	93.191	-0,9%
Cartera de créditos y operaciones de leasing	354.412	351.620	307.105	7,4%
Consumo Bruta	94.015	93.936	83.818	4,4%
Comercial Bruta	206.675	204.282	177.643	8,3%
Vivienda Bruta	43.414	43.062	37.101	8,9%
Microcrédito Bruta	10.308	10.339	8.543	12,3%
Provisiones	15.727	15.531	13.493	8,5%
Consumo	5.763	5.742	5.058	6,0%
Comercial	7.942	7.807	6.687	10,5%
Vivienda	1.289	1.269	1.108	8,2%
Microcrédito	721	706	620	8,1%
Pasivo	439.217	437.327	388.672	5,2%
Instrumentos financieros a costo amortizado	374.292	373.115	337.519	3,2%
Cuentas de Ahorro	155.575	155.647	135.115	7,1%
CDT	101.781	98.922	90.555	4,6%
Cuentas Corrientes	46.019	50.771	47.364	-9,6%
Otros pasivos	2.654	2.260	2.477	-0,3%
Patrimonio	68.590	67.354	59.145	7,9%
Ganancia/Pérdida del ejercicio (Acumulada)	603	9.636	588	-4,6%
Ingresos financieros cartera	3.078	33.401	2.548	12,4%
Gastos por intereses	1.134	10.778	800	31,8%
Margen neto de Intereses	1.902	22.003	1.671	5,9%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	2,97	2,83	3,03	-0,05
Consumo	4,54	4,39	4,48	0,06
Comercial	2,27	2,11	2,30	-0,04
Vivienda	2,03	1,96	2,16	-0,13
Microcrédito	6,78	6,52	7,55	-0,77
Cubrimiento**	149,32	155,93	145,52	-3,79
Consumo	135,00	139,24	134,87	0,13
Comercial	169,59	180,78	163,44	6,15
Vivienda	146,13	150,18	141,15	4,98
Microcrédito	103,18	104,74	96,16	7,02
ROA	1,43%	1,91%	1,94%	-0,5
ROE	11,07%	14,31%	13,90%	-2,8
Solvencia	14,84%	15,06%	15,21%	N.A

* Cifras en miles de millones de pesos.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.